

## DOMINGO III DE PASCUA – Ciclo A

### Hech 2,14. 22-33

Estando Pedro, en compañía de los once, puesto en pie alzó su voz y les dijo:

- «Varones de Judea y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd con atención mis palabras.

Varones de Israel, escuchad estas palabras. A Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros, con virtudes y prodigios y señales que Dios obró por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis. A este que por determinado consejo y presciencia de Dios fue entregado, lo matasteis, crucificándole por manos de malvados. Al cual Dios ha resucitado, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella. Porque David dice de él:

“Veía siempre al Señor delante de mí,  
porque él está a mi derecha, para que yo no sea movido:  
Por esto se alegró mi corazón, y se regocijó mi lengua,  
y además mi carne reposará en esperanza.  
Porque no dejarás mi alma en el sepulcro,  
ni permitirás que tu Santo vea corrupción.  
Me hiciste conocer los caminos de la vida  
y me henchirás de gozo con tu presencia”.

Varones hermanos, séame lícito deciros con libertad del patriarca David, que murió y fue enterrado y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Siendo pues profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado, que del fruto de sus lomos se sentaría sobre su trono. Previéndolo habló de la resurrección del Cristo, que ni fue dejado en el sepulcro, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual somos testigos todos nosotros.

Así que ensalzado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado sobre nosotros a este, a quien vosotros veis y oís».



*Ornamentos blancos*

### Sal 15,1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 (Respuesta: 11a)

**R.** Señor, me hiciste conocer los caminos de la vida.

Consérvame Señor, porque en ti he esperado.

Dije al Señor: «Mi Dios eres tú».

El Señor es la porción de mi herencia y de mi cáliz,  
tú eres el que me restituirás mi herencia.

Bendeciré al Señor que me dio inteligencia,  
y además aún durante la noche me reprendieron mis entrañas.

Miraba yo siempre al Señor delante de mí,  
porque está a mi derecha,  
para que no sea yo conmovido.

Por esto se alegró mi corazón y se regocijó mi lengua,  
y además también mi carne reposará en esperanza.  
Porque no dejarás mi alma en el infierno,  
ni permitirás que tu santo vea la corrupción.

Me hiciste conocer los caminos de la vida,  
me llenarás de alegría con tu rostro,  
deleites en tu derecha para siempre.

## 1 Pe 1,17-21

Hermanos:

Si invocáis como Padre a aquel que, sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, vivid en temor el tiempo de vuestra peregrinación. Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, que recibisteis de vuestros padres, no por oro, ni por plata, que son cosas perecederas, sino por la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero inmaculado y sin mancilla. Predestinado en verdad ya antes del establecimiento del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor a vosotros. Que por él sois fieles en Dios, el cual lo resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y vuestra esperanza fuesen en Dios.

## Lc 24,13-35

El mismo día de la resurrección del Señor, iban dos discípulos a una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios. Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas, que habían acaecido. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó a ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía. Mas los ojos de ellos estaban detenidos para que no le conociesen. Y les dijo:

- «¿Qué pláticas son esas que tratáis entre vosotros caminando, y por qué estáis tristes?»

Y respondiendo uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

- «¿Tú solo eres forastero en Jerusalén y no sabes lo que allí ha pasado estos días?»

Él les dijo:

- «¿Qué cosa?»

Y respondieron:

- «De Jesús Nazareno, que fue un varón profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Y cómo le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel, y ahora sobre todo esto hoy es el tercer día, que han acontecido estas cosas. Aunque también unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales antes de amanecer, fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que habían visto allí visión de ángeles, los cuales dicen que él vive. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron así como las mujeres lo habían referido, mas a él no lo hallaron».

Y Jesús les dijo:

- «¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Pues qué no fue menester que el Cristo padeciese estas cosas y que así entrase en su gloria?»

Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las Escrituras que hablan de él. Y se acercaron a la casa adonde iban y él dio muestras de ir más lejos. Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo:

## DOMINGO III DE PASCUA – Ciclo A

---

- «Quédate con nosotros, porque se hace tarde y ya está inclinado el día».

Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo y habiéndolo partido, se lo daba. Y se les abrieron los ojos y lo conocieron, y él entonces desapareció de su vista.

Y dijeron uno a otro:

- «¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras?»

Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén y hallaron congregados a los once y a los que estaban con ellos, que decían:

- «Ha resucitado el Señor verdaderamente, ha aparecido a Simón».

Y ellos contaban lo que les había acontecido en el camino, y cómo le habían conocido al partir el pan.

### Comentario breve:

- ✚ Pedro, que había negado a Jesús ante un pequeño grupo de personas y ante las presiones de una criada, ahora proclama sin complejos la resurrección de Cristo delante de un grupo muy numeroso de personas venidas de todas partes para la fiesta judía de Pentecostés. La mejor prueba de la resurrección de Cristo es la transformación que se dio en sus discípulos.
- ✚ «Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea la corrupción». El infierno de los antiguos hebreos no es un lugar de castigo para los malos, sino el lugar en el que habitan todos los muertos. Hay que entender entonces: «No dejarás que yo muera», lo que avala que la segunda frase significa exactamente lo mismo. «Tu santo» es el propio salmista. Es por esto que san Pedro dice que David murió y, por lo tanto, al decir esto estaba profetizando de Jesucristo.
- ✚ Vivir en temor no significa vivir con miedo, sino con ese temor reverencial que los hijos sentían hacia sus padres en aquella época. El cristianismo estaba en sus comienzos, pero había sido predestinado desde el principio de los tiempos. Todo el Antiguo Testamento era preparación para la redención que habría de tener lugar por medio de Cristo.
- ✚ Era el mismo día de la resurrección de Jesús, es decir, el primer día de la semana, el domingo. Y los discípulos le reconocen al partir el pan, es decir, cuando Jesús celebra la Eucaristía con ellos. La Eucaristía es, también hoy, verdadero encuentro con el resucitado.